

LORETO: FESTIVIDAD, INUNDACIÓN Y DESPUÉS. LAS FESTIVIDADES DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, EN SANTIAGO DEL ESTERO, ANTES Y DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN DE 1908

María Mercedes Tenti
Universidad Católica de Santiago del Estero

Resumen: El trabajo aspira, desde un estudio de caso, a analizar los cambios y continuidades en las festividades de la Virgen de Loreto en Santiago del Estero, desde principios del siglo xx hasta fines de la década de 1930. La inundación que arrasó la antigua Villa de Loreto, en 1908, representa un punto de inflexión, por cuanto al tener los pobladores que refugiarse en la estación del ferrocarril, o en otras poblaciones cercanas, la devoción mariana y sus celebraciones tuvieron que trasladarse también. La adaptación al nuevo medio, la migración de los antiguos pobladores y la llegada de otros, especialmente inmigrantes de origen sirio-libanés, más la injerencia de los obispos de la nueva diócesis santiagueña, recientemente creada en 1907, produjeron un cambio significativo en las festividades, las cuales, sin embargo, mantuvieron ciertas continuidades, difíciles de desarraigar. Hasta la inundación, eran las élites provinciales las que ocupaban un lugar preeminente en la organización de las fiestas. Después, nuevos actores sociales irrumpieron en la arena religiosa, pujando por ocupar un lugar destacado, aunque condicionados por las directivas emanadas del flamante obispado, que ejercía mayor control.

Palabras claves: Virgen de Loreto, Santiago del Estero, Festividad, Inmigración sirio-libanesa, Ferrocarril, Política, Asociacionismo.

Abstract: This work is aimed at analyzing change and continuity from the beginnings of the 20th century to the end of the 30's in a study case of the Feast of Madonna of Loreto, Santiago del Estero. The flood that razed down the town of Loreto in 1908 marks a point of inflexion: when villagers had to look for shelter in the train station or in nearby communities, marian devotion and its celebrations had to go elsewhere too. The adaptation to the new medium, migration of old inhabitants and arrival of new ones, especially those of Syrian-Lebanese origin, plus the interference of the bishops in the newly founded diocese of Santiago (1907), brought about a significative change in the festivities although they kept a certain, difficult to uproot, continuity. Until the flood, the provincial elites

occupied a preeminent place in the organization of the feasts. Later, new social actors burst into the religious arena struggling for a prominent position although they were bridled by guidelines from the brand new bishopric that wielded more power.

Key words: Madonna of Loreto, Santiago del Estero, Festivity, Syrian-Lebanese immigration, Railroad, Politics, Associations.

1. Introducción

Las investigaciones sobre devociones y fiestas religiosas populares en Santiago del Estero (noroeste de Argentina) se iniciaron a principios del siglo xx con trabajos de Olaechea y Alcorta (1909), Bravo y Taboada (1937), y continuaron con los de Di Lullo (1960), Gramajo de Martínez Moreno y Martínez Moreno (1982) y Achával (1997), entre los más destacados. Nuevas indagaciones más actuales abordan la problemática desde enfoques sociológicos, antropológicos o interdisciplinarios, como las de Forni (1985) y Vessuri (1971), entre otras.

Este trabajo aspira, desde un estudio de caso, a analizar los cambios y continuidades en las festividades y devoción de la Virgen de Loreto en Santiago del Estero, desde principios del siglo xx hasta fines de la década de 1930, abordado desde nuevas perspectivas historiográficas que intentan encarar la temática, con mayor complejidad, en la que se entrecruzan cuestiones sociales, políticas y económicas. Se coincide con perspectivas teórico-metodológicas, en el campo historiográfico, tales como las encaradas por Lida y Mauro (2009) y Romero (1995), entre otras.

La inundación que arrasó la antigua Villa de Loreto, en 1908, representa un punto de inflexión, por cuanto al tener los pobladores que refugiarse en la estación del ferrocarril, o en otras poblaciones cercanas, la devoción mariana y sus celebraciones tuvieron que trasladarse también. La adaptación al nuevo medio, la migración de antiguos pobladores y la llegada de otros, especialmente inmigrantes de origen sirio-libanés, más la injerencia de los obispos de la nueva diócesis santiagueña –creada en 1907– produjeron un cambio significativo en la festividad, la cual, sin embargo, mantuvo ciertas continuidades. Hasta la inundación, eran las élites provinciales las que ocupaban un lugar preeminente en la organización de las fiestas. Después, nuevos actores sociales irrumpieron en la arena religiosa, pujando por ocupar un lugar destacado, aunque condicionados por las directivas emanadas del flamante obispado, que ejercía mayor control.

Las preguntas que surgen a partir de esta mirada llevan a plantear nuevos interrogantes que tienen que ver con el papel que desplegaron los diferentes sacerdotes a cargo de la parroquia, sus relaciones con los obispos de las diócesis de las que dependían, el papel que desempeñaba el templo y la imagen en el arraigo de las celebraciones, las continuidades y rupturas que se produjeron luego de la inundación, entre otros.

2. La Virgen y la Villa de Loreto

La antigua imagen de la Virgen de Loreto es una talla de madera, de unos 70 centímetros de altura, incluyendo la coronita de plata que ciñe sus sienes, copia de la imagen que se venera en Italia. En la parte posterior de la peana se lee la inscripción: “bajada el 10 de diciembre de 1897”. Se refiere al hecho, por entonces muy poco frecuente, de sacar a la Virgen de su nicho, que estaba en la parte más elevada del altar mayor, para colocarla abajo, en un trono especial. En la fecha de la inscripción visitó Loreto el gobernador Adolfo Ruiz, siendo entonces descendida la imagen después de muchos años¹.

Se trata de una representación cuya aparición en Loreto se remonta a mediados del siglo XVIII, con una tradición igual a la de las imágenes milagrosas de Luján y de Sumampa. Grandes carretones recorrían los caminos del antiguo Tucumán, cuando uno de ellos dejó el cajoncito que contenía a Nuestra Señora de Loreto en el sitio donde se ubicó después la villa, que tomó el nombre de la Virgen: Villa Loreto. Los troperos confiaron la custodia de la imagen a una india, Lula Paya, cuyo rancho fue el centro de las romerías, no sólo de los cristianos sino también de los caciques que veneraban la imagen llamándola *mamay noka* (nuestra madre), en quichua.

A comienzos del siglo XVIII, Catalina Bravo de Zamora, agradecida por los favores que recibía y viendo la gran devoción de la gente, mandó a construir una capilla, la que, medio destruida por un gran temblor en 1732, fue restaurada por su nieto, José Baltasar de Islas, quien además donó, en 1750, al indio libre Ignacio de Islas, trescientas varas de la estancia en que el santuario se levantaba, como recompensa por los servicios que le había prestado y para que cuidase la capilla. Donó otras tantas varas a “Fulgencia y Gregoria, hijas del capitán José Coronel, para que mejor sirvieran a Dios y cuiden la casa que habita la portentosa imagen de la Virgen Nuestra Señora de Loreto, que por amor nuestro hizo oposición a pasar de estos lugares”².

La Virgen de Loreto de Santiago del Estero tiene también una connotación patriótica, como otras tantas imágenes, para justificar así su arraigo y su prestigio popular, correlación ligada a las corrientes nacionalistas en boga a partir de principios del siglo XX. El general Belgrano la visitó y adquirió un solar en la villa, según documentación obrante en el Archivo Histórico de Santiago del Estero y en el de Catastro³. Custodio de la Virgen fue el presbítero Pedro Francisco de Uriarte, electo representante por Santiago del Estero ante la Junta Grande y luego ante el Congreso de Tucumán. Este signatario del acta de la independencia argentina actuó como párroco de Loreto durante más de medio siglo.

1. *El Liberal*, 11 de diciembre de 1907, Santiago del Estero.

2. *El Liberal*, 9 de diciembre de 1918, Santiago del Estero.

3. José Baltasar de Islas, antes cura y vicario de Loreto, era hermano de Lucía Islas de González, abuela del general Belgrano.

La Villa de Loreto se fue conformando, poco a poco, en el siglo XVIII, en la antigua estancia de los Islas⁴, a la vera del camino al Alto Perú. Llajta Mauka se llamaba aquel paraje, que bien pronto cambió el nombre por el de Loreto, ante la influencia de la imagen de la Virgen. La Villa de Loreto albergó a muchas de las más encumbradas familias de la colonia, y aún en el tercer cuarto del siglo XIX conservaba algunos rasgos de su antigua fisonomía. Martín de Moussy la visitó entonces y quedó prendado de la belleza de las damas loretananas, de las labores que realizaban con sus manos habilidosas y de sus destrezas musicales. Los pobladores aprovechaban las inundaciones del río Dulce para hacer sementeras y sembrar. Así mismo, construyeron pozos de agua para abrevar el ganado, especialmente ovejas y cabras, de las que obtenían lana para sus telares (Gancedo, 1886: 287).

Hasta fines del siglo XVIII la iglesia dependía del curato de Tuama, hasta que, en 1793, fue erigida parroquia⁵. El nuevo edificio comenzó a construirse a partir de 1830 por iniciativa del gobernador Juan Felipe Ibarra, cuando era párroco Uriarte. La celebración de la patrona tiene lugar anualmente el 10 de diciembre. Hasta comienzos de la década de 1920, Loreto era floreciente, pero comenzó a declinar como consecuencia del cambio del cauce del río Dulce, que la dejó sin el líquido vital para hombres, mujeres, cultivos y ganado. Otra vicisitud fue causa de su decadencia: el ferrocarril Rosario-Tucumán tendió sus vías esquivando la antigua villa; la estación Loreto⁶, a doce kilómetros, era la escala más próxima y una de las estaciones más importantes del ramal, junto con Choya. Poco a poco se fue notando el éxodo de pobladores, que emigraban en busca de horizontes más promisorios. Los censos de 1869 y 1895 constituyen una prueba irrefutable de la disminución de la población.

Departamento de Loreto			
Censo	Población urbana	Población rural	Total
1869	1.368	16.784	18.152
1895	482	13.391	13.873
Villa de Loreto según el censo de 1895			
Población urbana: 482		Población rural: 899	Total: 1.381
Densidad del departamento: 2,8 hab. por Km²			

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de 1869 y 1895⁷.

4. Actuales investigaciones realizadas en el archivo de Catastro provincial, por Marta Flores Taboada, ponen en duda el asentamiento en propiedad de los Islas.

5. Los límites de la parroquia eran: al norte la parroquia de Silípica 1.º y 2.º, al sur la de Atamisqui, al este la de Matará y al oeste la de Choya.

6. Conocida también como Villa San Martín.

7. *Censos de población de 1869 y 1895*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Buenos Aires.

Si bien la economía había decaído, el departamento contaba con 10 atahonas a mula –que abastecían de harina a la zona–, 3 obrajes y una fábrica de materiales. Antiguos comercios y otros nuevos proveían a la población de lo necesario para la vida: 3 almacenes al por menor, 3 bazares, 4 carnicerías, 1 casa consignataria, 7 corredores comerciales. Los 18 “boliches con licores” eran un ámbito de socialización eminentemente masculina (Fazio, 1889: 155-159). Las mujeres se reunían en tertulias en las que tocaban el arpa y cantaban (Gancedo, 1886: 288).

3. Loreto decimonónico

Las parroquias de Santiago del Estero dependían del obispado de Tucumán, creado en 1897. Hasta entonces habían estado subordinadas al obispado de Salta. Estando la máxima autoridad eclesiástica más cerca, podía ejercer mayor control sobre los curatos, alejados y diseminados, hecho que permitía a los párrocos actuar con bastante independencia y criterio personal.

A partir de su asunción, el primer obispo de Tucumán, Pablo Padilla y Bárcena, comenzó a solicitar a los curas información detallada sobre el estado de las parroquias, en lo referente a bienes inmuebles, bienes muebles y la feligresía a su cargo. Pedro Facelli, de origen italiano, se desempeñaba, por entonces, como cura y vicario de la parroquia loreтана. En el archivo parroquial se encuentra numerosa correspondencia que da cuenta de un fluido intercambio con el obispado. Por un lado, las demandas del cura y de los parroquianos en lo que respecta a ayuda material para la reconstrucción de la vieja iglesia, “en estado ruinoso”⁸, y de autorización para la colocación de la piedra fundamental de la nueva capilla a construirse en la pujante estación, y por otro, las concesiones o negaciones de los pedidos, por parte del obispado.

Hasta entonces, antiguas familias arraigadas en la zona ejercían cierta hegemonía sobre las celebraciones y festividades, dentro de lo que podríamos denominar, siguiendo a Caimari (2005: 25), un catolicismo criollo de élite. Con el impulso del nuevo obispado tucumano surgió la necesidad de conformar asociaciones para que, a través de ellas, se encarasen las cuestiones relativas al culto y a las gestiones relacionadas con subsidios a conseguir, tanto por parte del gobierno nacional como del provincial.

En 1897 se creó la primera comisión vecinal de culto, integrada exclusivamente por hombres y presidida por Facelli. Si bien la convocatoria partió de un inmigrante italiano, Luca Franceso, la mayoría de los integrantes de la flamante comisión eran miembros de antiguas familias, observándose sólo la presencia de un inmigrante francés⁹. El asociacionismo no estaba enraizado en los anti-

8. *Carta del cura Facelli al obispo del 17 de septiembre de 1890. Varias (1898) del obispo a Facelli.* Carpeta asuntos varios, Archivo Parroquial de Loreto (APL).

9. *Acta de 19 de agosto de 1897, Carpeta asuntos varios, APL.* Comisión Directiva: presidente Pedro Facelli, vice Baltasar Avendaño, tesorero Laureano Luján, secretario Cándido Sánchez Ríos

guos pobladores, más bien venía de la mano de los inmigrantes y de las nuevas formas organizativas de la Iglesia católica. Entre los objetivos principales de la comisión estaba el de administrar los fondos que, por subvención nacional u otros conceptos, fueran destinados a la iglesia¹⁰. Con el mismo objeto fue creada otra comisión a cargo de la obra del templo a construir en la estación Loreto, cuyo presidente y tesorero también eran italianos¹¹. El propio Estado, con su política de expansión de potestades y de afianzamiento de sus funciones, auspiciaba la creación de este tipo de comisiones, como una forma de intervención de la ciudadanía en el control de los fondos que aportaba para el sostenimiento del culto. Las mujeres de la villa comenzaron también a movilizarse para conformar la cofradía de la Santísima Virgen de Loreto, autorizada por el cura y el obispo¹².

Loreto, por haber sido centro poblacional importante en el siglo XIX, ocupaba un espacio destacado en la agenda político-social de la provincia, y su festividad movilizaba a los círculos de la élite gobernante, en especial en vísperas de elecciones. Desde el momento en que la naturaleza hizo variar el cauce del río, el anhelo de los moradores que quedaron en la zona, más el de los inmigrantes que llegaban en busca de nuevos horizontes, era contar con el agua necesaria para impulsar nueva vida a la antigua villa. En 1896, el gobernador Adolfo Ruiz gestionó la venida de un especialista en hidráulica, el ingeniero Cassaffouth¹³, para proyectar una serie de obras, entre ellas el canal de Tuama a Loreto, construido durante su gobierno. Las aspiraciones de las élites gobernantes, que centraban el desarrollo económico provincial en el área de riego del río Dulce, se ampliaban con la perspectiva de construcción de canales de regadío que habilitaran nuevas zonas a los cultivos. El canal a Loreto era, por eso, prioritario.

Política y religión se entremezclaban. Estando en construcción el canal, arribó a la estación, en 1897, para la celebración loreтана, el gobernador y su comitiva. En la casa de los italianos Palazzi y Fogliati participaron de un almuerzo. A la tarde llegaron a la Villa de Loreto:

“A distancia de media legua de la población esperaban doscientos hombres a caballo, que irrumpieron en frenéticas vivas al primer magistrado de la provincia, apenas tuvieron a la vista el carruaje que lo conducía, al que seguían seis más con el resto de la comitiva”¹⁴.

y vocales Juan Chari, Eduardo Olivares y Rosario López. Sobre la inmigración sirio-libanesa, véase Tasso, 1988.

10. Por entonces funcionaba una Comisión Nacional de Culto y Beneficencia, presidida por Juan Bessares.

11. *Nota del cura párroco de 16 de agosto de 1898 al tesorero de la obra del templo de la Estación Loreto, Sr. Simoni*, Carpeta asuntos varios, APL.

12. *Nota del obispo Pablo Padilla y Bárcena al cura de Loreto*, del 17 de enero de 1898. APL, Carpeta asuntos varios, APL.

13. Cassaffouth, junto con Biale Massé, fue quien construyó el dique de Villa Carlos Paz, en Córdoba.

14. *La Provincia*, 10 de diciembre de 1897, Santiago del Estero.

No era común la visita de un gobernador, de manera que, en esa ocasión, la celebración tuvo características especiales. Las calles, profusamente adornadas con banderas y gallardetes, estaban atestadas de gente que pugnaba por ver de cerca la comitiva. A la noche se quemaron fuegos de artificio en la plaza y tocó la banda de música. Los brindis y las palabras elogiosas de gobernante y pobladores hacían prever un futuro promisorio. Al día siguiente tuvo lugar la función religiosa, que culminó con la visita de los huéspedes hasta el canal de Tuama, en construcción.

4. Cambios en los albores del nuevo siglo

El siglo xx comenzó con nuevo cura, el español Prudencio Areal, que posteriormente intervino en la política provincial¹⁵. De carácter fuerte, pronto impuso su marca organizacional en la parroquia, férreamente centralizada en su figura. Analizando la documentación del archivo parroquial se observa cómo los laicos pasaron a subordinarse a su autoridad, debiéndole consultar, insistentemente, antes de tomar cualquier resolución. El párroco era el eje del culto, de las celebraciones y de la vida religiosa.

La comisión vecinal de culto, de principios de 1900, convocada por Areal estaba integrada sólo por hombres de familias tradicionales, siendo patente la exclusión de inmigrantes que antes habían participado en las designadas al principio. Lo mismo sucedió con la comisión de la estación. Si bien algunos nombres ya eran conocidos de años anteriores, los cargos principales fueron ahora asignados a personas de íntima confianza del cura¹⁶. Se observa la conformación de redes familiares, en lo que se podría denominar familias parroquiales. De inmediato se comenzaron a agilizar las gestiones para la construcción de la capilla, dedicada a Nuestra Sra. de la Merced, en la estación.

El templo, indudablemente, ocupaba una esfera de privilegio por cuanto constituía el punto de referencia. No sólo era el lugar donde se congregaban los fieles, sino también el centro de la vida cívica y social. El propósito del cura era trascender el reducido ámbito pueblerino y, una vez conseguida la autorización del obispo¹⁷ para la bendición de la piedra fundamental, relacionarse con la élite

15. Si bien no se tienen datos precisos sobre la actuación del cura Areal, por referencias del historiador Luis Alen Lascano, que lo conoció personalmente, se sabe que vino de España, luego de terminadas las últimas guerras carlistas. Relata Alen Lascano que se trataba de un hombre alto, de imponente presencia, y de ideas antiliberales, antisocialistas y contrario a la inmigración, ideas que puso de manifiesto en su accionar en Loreto. Con posterioridad llegó a ser intendente de La Banda, segunda ciudad de la provincia, después de la Capital.

16. *Acta de constitución de la Comisión Vecinal de Culto*, de 1 de agosto de 1900, Carpeta asuntos varios, APL. Los apellidos que aparecen en las comisiones son Bravo, Suárez, Avendaño, López, Gómez, Argañarás, Suasnábar y Montenegro.

17. *Carta del Vicario foráneo de Santiago del Estero, Benjamín Argañarás*, de 18 de noviembre de 1900, en la que comunica al cura la autorización del obispo a bendecir la piedra fundamental de la capilla en Villa San Martín, Carpeta asuntos varios, APL.

capitalina, cercana a los lugares de decisiones políticas, proponiendo a sus integrantes más conspicuos que actuasen en calidad de padrinos.

Así consintieron en apadrinar la obra Pedro Lami y Sra., Juan Francisco Borges, y Baltazar Avendaño¹⁸ y Sra. Ya no se trataba sólo de hombres, como hasta entonces, sino que se incluía a las esposas de los principales referentes, para dar la imagen de constitución de familias modelo, protectoras y sostenedoras del catolicismo criollo. Similar actitud adoptó para el nombramiento de padrinos de altares e imágenes del templo de la villa. Incluyendo a los “notables” del pueblo, pretendía ampliar sus redes de influencia.

Iniciar la empresa de construcción de un nuevo templo no era sencillo, en especial porque había que articular diversos intereses. Se contaba con el terreno, donado por el gobierno provincial, y algunos pocos fondos más subvenciones, conseguidos del gobierno nacional, del ferrocarril y de donativos particulares. El plano del sencillo edificio fue diseñado por el arquitecto Ángel Terrera. Una y otra vez se apelaba a los padrinos capitalinos para que intercedieran ante el gobierno provincial y éste, a su vez, ante el ministro del Interior, solicitando ayuda económica.

Como la sede del obispado se encontraba en Tucumán, Areal gozaba de bastante independencia a la hora de manejar los fondos, sobre los cuales hacía responsable al presidente de la comisión pro templo, Benito Bravo, quien le consultaba para tomar cualquier decisión, por mínima que fuese. El empuje constructivo duró poco menos de un año y medio y se tensó hacia fines de 1902, cuando el arquitecto Terrera intimó con embargar la capilla ante la deuda acumulada por sus honorarios. Por la respuesta de la vicaría foránea santiaguense, sobre la prohibición, por parte del obispo, de tomar “un centavo del dinero de la Iglesia, para evitar el embargo de la capilla recientemente construida en la Estación Loreto, dejando, por consiguiente, que la comisión y el arquitecto procedan como más les convenga”¹⁹, se infiere las tensas relaciones con el obispado por el tema. Gracias a las influencias de Areal, fue el propio gobernador Barraza quien intervino para solucionar el conflicto, pagando directamente la gobernación las deudas de la iglesia²⁰.

Otra preocupación del cura fue restablecer el asociacionismo católico en la villa, con breves intentos fallidos de instauración, por parte de los párrocos anteriores. En 1903 consiguió que el obispado de Tucumán erigiese canónicamente la cofradía de Nuestra Señora de Loreto, con reglamento, manual de oraciones destinado a las cofrades y letanías lauretanas para los rezos²¹.

18. Todos desempeñaban cargos importantes en la plana mayor gubernamental.

19. *Nota del Vicario Foráneo de Santiago del Estero, Benjamín Argañarás al cura y vicario pedáneo Presb. Prudencio Areal*, de 5 de diciembre de 1902, Carpeta asuntos varios, APL.

20. *Nota de Benito Bravo desde Villa San Martín, al cura párroco Prudencio Areal*, de 15 de mayo de 1903, Carpeta asuntos varios, APL.

21. *Nota del obispado de Tucumán al cura de Loreto*, de 19 de agosto de 1903, Carpeta asuntos varios, APL.

El modelo cofradial era largamente anhelado por Areal, con la seguridad manifiesta de que, a partir de la participación femenina de élite, iba a darle otra tónica a la parroquia²². Si bien se trataba de un modelo colonial, la tendencia moderna de agruparse en el seno de la sociedad civil parecía no ser propicia en Loreto, donde frente a la persistente pérdida poblacional, faltaban espacios favorables para las asociaciones. La Iglesia ocupaba un lugar privilegiado para introducir la idea asociativa. El espacio público y el religioso se entrecruzaban.

Desde un primer momento fue su preocupación poner en los lugares de conducción de la cofradía a mujeres con cierta vinculación política. Sin embargo, esta estrategia no le dio resultado, por cuanto renunciaban las elegidas en los cargos principales y debía nominar nuevas autoridades.

El libro de actas del Apostolado de la Oración da cuenta de las dificultades que hubo al tratar de activar la asociación. Los primeros meses tomó cierto impulso y logró acercar más fieles a la misa. Por ello se acordó que la Junta Directiva y las celadoras entrasen en dos filas, cerrando las autoridades principales: presidenta, tesorera y secretaria²³, para dar mayor solemnidad a la ceremonia. Se pretendió fijar ciertas restricciones para el ingreso tanto a la propia asociación como al coro, y se estableció una reunión mensual y misa también mensual.

Sin embargo, por tratarse de una parroquia de pocos recursos, el impulso inicial pronto decayó y, a partir del año siguiente, ya se advierten renunciadas a los cargos directivos y a integrar la cofradía como celadoras. Al año, comenzaron ya las recomendaciones del director sobre la necesidad de poner “mayor celo, ante la indiferencia en la Iglesia” y de “frecuentar más los sacramentos”²⁴. A partir de entonces, una y otra vez dan cuenta las actas del reclamo del cura por la poca actividad, la apatía y la falta de colaboración de las asociadas, tanto para las celebraciones como para el sostenimiento del culto. Al no haber una adhesión constante, la centralidad institucional a través del cura era inevitable.

A fines de 1905 se hizo cargo de la parroquia un nuevo párroco, Juan María Retambay, sacerdote catamarqueño de 27 años. Retambay continuó con la labor de impulsar la acción del Apostolado de la Oración, tratando de alentar la “unión entre las socias” y las reuniones, “por lo menos tres veces al año”, lo que muestra las dificultades en continuar con su funcionamiento y la crisis interna que afrontaba.

22. Para analizar el modelo cofradial, véase Di Stefano (2002). La Cofradía de Nuestra Señora de Loreto existía desde el 10 de diciembre de 1897 por auto del obispo Padilla y Bárcena, con poca actividad desde un principio. La del Corazón de Jesús, erigida por el visitador Clodomiro Arce en 1892, se encontraba completamente desorganizada.

23. *Acta N.º 9, 10 y 11*, de julio a diciembre de 1903. Libro de Actas 2.º del Apostolado de la Oración, APL.

24. *Acta N.º 15*, de 1 de mayo de 1904. Libro de Actas 2.º del Apostolado de la Oración, APL.

5. Preámbulo de la tragedia

En general, se tiene conocimiento de la inundación que arrasó a Loreto en 1908. Sin embargo, ésta no fue la única. Dos inundaciones ocurridas un año antes preanunciaron la tragedia, y no obstante los poderes públicos no tomaron los resguardos necesarios para preservar la vida y los bienes de sus moradores.

El 31 de diciembre de 1906, la compuerta intermedia de defensa del canal Tuama-Loreto, que estaba en construcción, se rompió por la fuerza de las aguas, que comenzaron a entrar a la villa, ante el pánico de la población. Todo el mes de enero, luchando contra las adversidades y el calor, los vecinos se pasaron construyendo bordos alrededor de sus casas para evitar que el agua las arrasara. No sólo se había desbordado el canal, sino también el río Pinto, inundando campos y cultivos. “La zona se ha convertido en un mar con una pequeña isla que es Loreto”, afirmaba el periódico *El Liberal*²⁵.

Cuando todo hacía pensar que la villa estaba salvada, sobrevino una segunda inundación, a fines de enero de 1907. La creciente nuevamente rompió el bordo del canal, en el Yugo, e inundó casas y quintas. El 13 de marzo entró el agua a la villa, anegando plaza, escuela y muchas viviendas. Las familias, a la intemperie, esperaban ayuda que no llegaba.

En abril, nuevamente se rompió la contención improvisada a fuerza de trabajo de los moradores, que luchaban por preservar el pueblo. El agua alcanzó 50 cm en algunas partes y, en otras, aún más. Las familias huían de sus hogares buscando lugares altos, mientras los ranchos comenzaban a desplomarse y escaseaban los víveres. Los trabajos de defensa eran infructuosos. Un centenar de hombres trabajaba, denodadamente, colocando bolsas de arena para detener la corriente, acompañados por un grupo de músicos que, al compás de bombo y violín, les daban aliento, mientras el agua avanzaba implacable. La gente se congregaba en la iglesia haciendo rogativas a toda hora. Un bordo, alrededor del edificio, contenía la gran masa de agua. Poco a poco, las aguas comenzaron a descender. Sin embargo, el daño ya estaba hecho: Casas derribadas, enseres perdidos, cosechas inutilizadas (Tenti, 2008: 36).

Después de las primeras inundaciones, el 10 de diciembre de 1907 se organizaron las festividades de la Virgen. El gobernador Pedro Barraza había anunciado su visita, acompañado de funcionarios y periodistas, que llegaron en tren hasta la estación y se trasladaron a la villa en carruajes.

A pesar de que de algunas puertas antiguas apuntaban cañas que sostenían banderas argentinas y banderolas de diferentes colores, las malas condiciones en que se encontraba el pueblo, por efecto de las inundaciones, no pasaban inadvertidas. La iglesia perfilaba su silueta chata, de líneas gruesas y rústicas, con su tejado cubierto por una capa de moho verde negruzco, marca de la

25. *El Liberal*, 23 de enero de 1907, Santiago del Estero.

huella de los años y de los últimos acontecimientos. Con todo, Retambay recibió a la comitiva integrada por funcionarios capitalinos²⁶ y por el jefe político Próspero Santillán Suárez. Algunos loretanos integrantes de la élite política, como Pedro José Lami, aprovecharon la circunstancia para también hacerse presentes.

La misa cantada estuvo a cargo del párroco, de los presbíteros Saldaña Retamar y Luis Recabarran, y del cura de Atamisqui, Guevara. El coro y la orquesta estaban bajo la dirección del profesor Queirolo, y la banda de música de la policía ejecutaba piezas escogidas bajo la batuta de José Ruiz. El sermón estuvo a cargo de Pedro Oviedo, venido expresamente de Catamarca. Los loretanos se conmovían con la celebración político-religiosa que los hacía salir de su letargo.

La prédica apuntó a los visitantes políticos, que se hacían visibles en la festividad ante la proximidad de las elecciones a gobernador. Oviedo se refirió al concepto cristiano de la vida de la gracia, que viene por María, a quien exaltó con bellas palabras, para terminar exhortando al gobernador diciéndole que “el mandatario de un pueblo debe ser como la flor en una planta, lo más escogido, lo más puro, lo de mejor perfume”²⁷.

Políticos y sacerdotes participaron luego de un almuerzo en la casa del influente comerciante de origen árabe, Juan Farías, en donde se sirvió un banquete, en el que no faltó champaña, y en el que brindaron el presbítero Oviedo, el intendente santiagueño, Martínez Pita, y el padre Saldaña. La unidad entre autoridades religiosas y civiles era evidente. Terminado el almuerzo, los asistentes participaron de una partida de póker hasta la hora de la procesión, a la que concurrieron alrededor de quinientas personas, número bastante elevado para la época y el lugar. Una serie de pequeños estandartes con imágenes de santos marchaban a la cabeza, seguidos por la imagen de la Virgen loreтана, bajada del altar. De regreso, nuevamente habló el padre Saldaña.

Este tipo de festividades masivas en las que autoridades civiles y eclesiásticas se mostraban unidas frente a la concurrencia de fieles y curiosos, eran aprovechadas por todos aquellos que querían exponerse frente a la multitud, más allá de sus creencias religiosas. Esto lo advertía *El Liberal*, con un subtítulo atractivo: “Mandinga en la procesión”. Allí hacía referencia a la presencia de Segundo Cerezo:

“[...] representante genuino de los más siniestros misterios del grado 33 y el señor Carrillo, sostenedor desafortunado de que el hombre desciende del mono y seguramente también de que va hacia el mono, para contraposición completa a la doctrina católica cuya fórmula es ‘de Dios y hacia Dios’”²⁸.

26. El intendente Genaro Martínez Pita, Santiago Palacio, Juan Pinto, el ingeniero Manuel Gallardo, el doctor Félix Gallego, entre otros.

27. *El Liberal*, 11 de diciembre de 1907, Santiago del Estero.

28. *El Liberal*, 11 de diciembre de 1907, Santiago del Estero.

6. Loreto y la inundación

Ante los hechos tan graves ocurridos el año anterior, en 1908 el gobernador Santillán comisionó al director de obras públicas, el ingeniero Tomás Bruzzone, para la prosecución de las obras del canal de Tuama, obras que no eran más que un paliativo, por cuanto la ampliación del canal y la construcción de la compuerta final no se habían iniciado, a la espera de los fondos que debía aprobar el congreso nacional.

El preanuncio de la tragedia comenzó en la capital santiagueña, jaqueada por la inundación, a mediados de diciembre. El 19, la creciente rompió las defensas del canal –a la altura del Yugo– y el caudal comenzó a avanzar nuevamente amenazante sobre la Villa de Loreto. El 20 de diciembre de 1908 se desencadenó la catástrofe.

En algunos puntos el agua superaba los dos metros y medio de altura, y a pesar de los esfuerzos, no se pudo evitar su avance. Los ranchos comenzaron a derrumbarse y las familias, nuevamente, esperaban ayuda a la intemperie. Desde Loreto, a través del telégrafo, llegaban los pedidos de auxilio y de envío de carpas, alimentos y ropa. Si bien el gobierno provincial mandó por tren cuadrillas de servicio, 30 soldados y carpas y abrió una cuenta especial denominada “Gastos inundación Loreto”, todo era inútil. La villa estaba convertida en un lago; casi todas las familias tuvieron que emigrar apresuradamente²⁹ (Tenti, 2008).

Nuevas crecientes, más el enlame producido con troncos y árboles que destruían las defensas e imposibilitaban que el agua retrocediese, hacían más dramática la situación. La ayuda no llegaba debido a la misma creciente, que no permitía el arribo de botes; a la falta de trenes y a la inoperancia del gobierno provincial. Los pobladores se refugiaban en la estación o en la zona del río viejo. Todas las casas estaban inundadas, incluidas la iglesia y la escuela. Sólo el edificio del telégrafo, colocado en una zona elevada, se había salvado y era el único contacto con la capital. A pesar de los esfuerzos por preservarla, la villa fue abandonada.

Por tratarse del desborde de un canal, la inundación se produjo lentamente, dando la posibilidad, a la mayoría de sus moradores, de poner a salvo sus pertenencias y de alejarse de la zona anegada, pasando en botes al otro lado del río Pinto. Pero ¿por qué se destruyó Loreto? Tanto *El Liberal* como *El Siglo* dan cuenta de las penurias de la villa: por un lado, una copiosa lluvia –del mismo día 21– dio “el golpe de gracia a la población” y por otro, el más grave, a partir del 22 de diciembre, el nivel de las aguas siguió aumentando porque el canal se encontraba obstruido, aguas abajo, con un gran enlame originado por el estancamiento de los árboles arrastrados por la corriente, que formaron una “tranca” en la embocadura del río Pinto. El agua permaneció estacionada en la villa y no

29. *El Liberal* y *El Siglo*, 17 al 30 de diciembre de 1908. Santiago del Estero.

pudo retroceder –por la diferencia de nivel– hasta que se concluyeron los trabajos emprendidos en el canal de derivación, aguas arriba de Loreto. La mayoría de las viviendas, construidas con adobe, no pudieron resistir el embate de las aguas y comenzaron a desplomarse. Si bien gran parte de los pobladores había emigrado en busca de lugares seguros, otros, los más pobres, permanecieron hasta el último momento cuidando las pocas pertenencias que les quedaban.

La Navidad de 1908 fue, sin duda, la más amarga que pasaron los loretanos. Lo habían perdido todo. La población acampada en un lodazal esperaba una ayuda que demoraba en llegar. La iniciativa privada enviaba su apoyo y solidaridad a través de las comunidades extranjeras (especialmente la española), el Conservatorio Verdi y las conferencias de San Vicente de Paúl, de Buenos Aires. “Ya que el elemento nacional no se siente obligado a correr en auxilio de los que sufren hambre y enfermedades, lo hacen los extranjeros”, alegaba *El Liberal*³⁰. El Congreso nacional no enviaba el auxilio de \$20.000 prometido, al no sancionar la ley respectiva “por falta de quórum”. Una vez más, los representantes estaban ausentes a la hora de brindar el apoyo a sus representados.

La venerada imagen de la virgen de Loreto, según la tradición, fue salvada en un bote por el párroco Retambay y llevada a la capilla de la estación. Los bienes y útiles que desaparecieron en la iglesia, según el inventario realizado en 1909 por el cura, fueron:

“Iglesia parroquial, torre y campanario, dos corredores, la sacristía, el baptisterio, el depósito, el retablo, el tabernáculo, barandas de madera pintadas, una del presbiterio y otra del coro, altares, uno mayor regular y dos laterales muy deteriorados, un túmulo viejo de tres gradas, una araña de ocho luces, una tumba para pozos en los entierros, dos confesionarios de madera, un reloj de campana y uno de mesa, piano de cola viejo, crismeras de plata para la extremaunción, vinajeras de metal blanco con vaso de cristal en mal estado, bujiarío de cinco luces en mal estado y dos pilas de agua bendita de mármol”³¹.

Como la inundación no fue sorpresiva, dio tiempo para salvar todo lo demás: imágenes sagradas, elementos del culto, vestimentas litúrgicas, libros parroquiales, estandartes para las procesiones, etc. Los loretanos recibieron el año nuevo de 1909 en medio del horror y la desolación. *El Liberal* del 30 de diciembre realiza una síntesis elocuente de los sucesos:

“Hace mucho que la desgracia la persigue. Repetidas veces ha sufrido inundaciones. La de hace dos años la amenazó de muerte. Los habitantes vivían en perpetua zozobra. Un furioso ciclón la azotó hace poco. Aun no se habían reparado los daños del tornado cuando una nueva inundación la sorprende. Hace 15 días que el canal le lanza la mayor parte de su caudal de agua. Las casas que no están en el suelo, lo estarán pronto. La mayor parte está a la intemperie sufriendo desnudeces, hambre y peste. No tienen quien los cure. Ni medicamentos. Ni una mano generosa que los ayude en su desgracia. A excepción del gobierno. Pero lo que éste hace

30. *El Liberal*, 31 de diciembre de 1908, Santiago del Estero.

31. *Inventario* de los bienes y útiles que desaparecieron en la destrucción de Loreto, Carpeta asuntos varios, APL.

es deficiente. Apenas puede proporcionarles un poco de carne y eso en proporción mezquina. ¿Dónde está la acción particular? ¿Dónde las sociedades caritativas? No se las ve. La colectividad española nos da una lección. Ha sido la primera en levantar una inscripción pro-víctimas de la inundación. Mientras tanto la caridad criolla duerme y duerme. Pero se confiesa y comulga³².

El obispo Padilla y Bárcena publicó una circular sobre los terremotos de Calabria y la inundación de Loreto, estimulando a los fieles a realizar donativos con el propósito de auxiliar a ambas poblaciones, y otorgando cincuenta días de indulgencia a quienes colaborasen (Padilla y Bárcena, 1916: 394-397).

7. La virgen en la estación

A pesar de las vicisitudes por las que atravesaron los loretanos, la veneración a la virgen no decayó en su nueva ubicación. Con la llegada del primer obispo de la diócesis santiagueña, Martín Yáñez y Paz, en 1910 (Tenti, 2007: 151), las celebraciones religiosas recibieron un nuevo impulso, del que no fue ajena la festividad de Loreto. En cumplimiento de los preceptos del concilio plenario para América Latina, Yáñez y su sucesor, Rodríguez y Olmos, se preocuparon por promover misiones hacia parajes vecinos. Poblaciones como San Vicente, Meleana, Jumi-Pozo, Lomitas, Chimpa Macho, Santa María y otras comenzaron a ser visitadas por misioneros que, en precarias viviendas habilitadas al efecto, enseñaban la doctrina, confesaban y daban la comunión a niños y adultos³³.

Trasladada la devoción a la estación, fue imperioso construir un nuevo templo acorde con la imagen y la tradición cristiana que albergaba. En 1918 se conformaron dos comisiones pro templo, de caballeros y de damas, en las que se advierte ya la inclusión de apellidos de origen sirio-libanés, la inmigración “no deseada” que predominó en la zona³⁴.

En la década de 1930 se colocó la piedra fundamental de la nueva iglesia en la estación, inaugurada en esa década. En 1942, la imagen lauretana recibió la coronación pontificia en una ceremonia a cargo del obispo José Weimann (Montenegro, 1997: 103).

En una situación de cambios socio-económicos y políticos, como consecuencia de la inundación y del traslado y emigración de la población, la política de la Iglesia también sufrió modificaciones. El censo de 1914 refleja la tendencia poblacional migratoria, agudizada por la inundación. El censo poblacional seguía arrojando saldo negativo³⁵, aunque se observa la llegada de mayor número

32. *El Liberal*, 31 de diciembre de 1908, Santiago del Estero, en Tenti, 2008.

33. *Correspondencia entre el párroco y las autoridades del obispado de 1910 a 1939*, Carpeta asuntos varios, APL.

34. *Nota del cura Retambay al obispo Juan Martín Yáñez y Paz*, de 23 de noviembre de 1918, Carpeta asuntos varios, APL. Presidía la comisión el jefe político Sócrates Chary, de origen francés, y aparecían otros apellidos sirio-libaneses como Mattar, Miguel y Farías.

35. Población urbana: 2.910, población rural: 9.245, total: 12.255, *Censo de 1914*, INDEC.

de migrantes de origen árabe, que comenzaron a impulsar comercialmente la deprimida economía loreтана³⁶. Entre 1917 y 1927-1928 se instalaron en Loreto de 21 a 90 comerciantes e industriales de origen árabe, observándose un incremento del 90% (Tasso, 1988: 146).

La ubicación de la imagen en la estación favoreció un tipo de devoción de carácter más popular, como consecuencia de la facilidad del arribo al templo, a través del ferrocarril, que acortaba distancias, y de los cambios sociales, consecuencia de la inundación. Las peregrinaciones se realizaban en tren, en particular, desde los pueblos que estaban a la vera de las vías. Generalmente, en el mismo tren viajaba la banda de música de la policía, que, con sus sones, engalanaba la ceremonia. Los pobladores de parajes vecinos se trasladaban a caballo, a lomo de mula o en los tradicionales sulky y zorras. Las celebraciones daban vida a la población. Por lo general, asistían representantes del poder político y, además de la procesión y solemnidades religiosas, se realizaban partidos de fútbol –entre equipos de la capital y locales–, veladas literario-musicales y fuegos artificiales³⁷.

El Papa Benedicto XV, en virtud del pedido de la Santa Congregación de Ritos, en 1920 declaró a la Virgen de Loreto patrona principal de la aviación universal, en razón:

“de la traslación milagrosa de la Casa de Nazaret donde se hizo Carne el Verbo de Dios y donde Jesucristo pasó la mayor parte de su vida en compañía de la Virgen y de San José” (Zuloaga, 1995: 52)³⁸.

A partir de la consagración de la virgen como patrona de la aviación, las fiestas patronales del 10 de diciembre comenzaron a tener mayor animación. En 1924, dos aeroplanos, pertenecientes a las escuelas civiles de Tucumán y Santiago, sobrevolaron el pueblo, ante la mirada expectante de sus moradores, curiosos también por la presencia del gobernador y su comitiva³⁹.

Desde entonces, fue una constante el aporte del aeroclub santiagueño para dar realce a las festividades, a las que asistían devotos de lugares cercanos y alejados, en cumplimiento de promesas o “por simple espíritu de excursión”⁴⁰, según testificaba *El Liberal*. Las festividades religiosas posibilitaban que sectores medios y populares pudieran encontrar en ellas momentos de esparcimiento y distensión.

El pueblo se engalanaba de fiesta y los preparativos rompían la tradicional calma habitual. Los catalizadores de la afluencia masiva no fueron sólo el ferro-

36. Según el censo, en 1914 había un total de 51 “otomanos”, 28 en zona urbana y 23 en zona rural, *Censo de 1914*, INDEC.

37. *El Liberal*, 10 de diciembre de 1923, Santiago del Estero.

38. Según la tradición, la Casa de Nazaret fue trasladada en vuelo desde Nazaret a Loreto (Italia).

39. *El Liberal*, 10 de diciembre de 1924, Santiago del Estero.

40. *El Liberal*, 12 de diciembre de 1930, Santiago del Estero.

carril, sino también los automóviles, que facilitaban el acceso, y los aviones, que surcaban ocasionalmente el cielo loretano y constituían un atractivo insoslayable. Las autoridades principales de la provincia –gobernador, ministro y jefe de policía– no podían estar ausentes.

En 1929, la nueva campana, adquirida por suscripción pública, fue bendecida por el padre Retambay y, para algarabía de los lugareños, por primera vez aterrizaron en Loreto, en una precaria pista, los aviones del Aero Club Santiago. Luego de la procesión y misa, los presentes escucharon una conferencia del padre Salvador Villalba, de Tucumán. Por la noche, en el patio de la escuela Francisco de Uriarte tuvo lugar una función de cinematógrafo a beneficio de los niños pobres. Todo contribuía a dar realce a la fiesta.

Con la asunción del obispo Audino Rodríguez y Olmos, en 1927, la festividad de la Virgen de Loreto, junto con otras celebraciones santiagueñas –como la del Señor de los Milagros de Mailín y la de la virgen de Sumampa–, merecieron especial atención y realce. El obispado comenzó a tomar mayor intervención en las fiestas, en la supervisión de las parroquias, en el auspicio de misiones religiosas y en el control de obras y bienes parroquiales.

La parroquia de Loreto, subdividida para una mejor administración, comenzó a expandir su misión evangelizadora, bajo el control del obispado, a partir de centros catequísticos que, como avanzadas de la Iglesia, enseñaban la doctrina e impulsaban comuniones, casamientos y confirmaciones. El nuevo cura, José Simón, debía llevar detalladamente los datos cuantitativos solicitados por el obispado. La gran extensión de la parroquia, la amplia zona rural y la población dispersa demandaban otro tipo de acción parroquial. Igual tarea continuó luego el párroco Vicente Sica, trasladado desde Frías.

8. Consideraciones finales

La devoción de la Virgen de Loreto es una de las más antiguas de la provincia de Santiago del Estero. La venerada imagen pasó del rancho de la india Lula Paya a la primera capilla mandada a construir por Catalina Bravo de Zamora y luego a la iglesia de la antigua villa –construida por Ibarra–, que sucumbió después del embate de las inundaciones. Los templos edificadas en la estación le dieron cabida, después de los infaustos acontecimientos.

Si bien la devoción de la virgen lauretana se remonta al período colonial, la festividad fue tomando otro tipo de importancia a partir del reconocimiento pontificio como patrona de la aviación militar, y por el impulso que recibió, como consecuencia del transporte ferroviario y de la aparición del automóvil como medio de locomoción, para concurrencia de la feligresía.

En general, la fiesta de la virgen dividía el calendario de Loreto. Parecía que la vida religiosa transcurría muy lentamente, casi sin sobresaltos, al igual que la vida pueblerina. Sin embargo, con el nuevo rumbo tomado a partir de la creación del obispado santiagueño, nuevas actividades ligadas a la difusión de la

doctrina y a la incorporación de gente de parajes más lejanos fueron preocupación de la diócesis.

La inundación de la Villa de Loreto, en 1908, sumió a la población en el desamparo, pero su traslado, el de la Virgen y el de la devoción mariana hacia la estación produjo un cambio cuantitativo en lo que respecta a lograr una adhesión de mayor cantidad de población, ya no circunscrita a la élite, sino con participación de inmigrantes y sectores populares de parajes vecinos. El vaciamiento demográfico de la antigua villa obró como catalizador de nuevas formas de evangelización. El obispado, a partir de su instalación en 1910, tuvo protagonismo a la hora de jerarquizar la celebración con su presencia y apoyo. Paradójicamente, la destrucción de la villa y del templo, y el posterior traslado de la población y de la imagen obraron como renovadores de la fe e impulsores de nuevas y diferentes manifestaciones religiosas.

Antes de la inundación, y al estar el centro de las festividades en manos de la élite pueblerina, no escapaba a los poderes públicos la importancia política que tenía su concurrencia a las mismas. Las aglomeraciones católicas constituían un lugar de socialización que, junto a la fe, permitían la difusión de ideas, la presencia de políticos, el divertimento y hasta el impulso al mercado de consumo.

Anualmente, la celebración lauretana congregaba gentíos que buscaban robustecer su esperanza, al mismo tiempo que concurrían a las celebraciones en pos de nuevos lugares de encuentro, esparcimiento y diversión. La religión y la cultura de masas marchaban juntas y, en ellas, la política tampoco podía estar ausente.

Después de la inundación y luego de la migración de las familias tradicionales, nuevos grupos sociales emergentes, en particular extranjeros provenientes de Asia (sirio-libaneses), comenzaron a ocupar un lugar protagónico en la escena político-religiosa. Paralelamente, el obispado, recién creado, también fue tomando un papel relevante en la conducción y dirección de las actividades pastorales y de las celebraciones.

Bibliografía citada

- ACHÁVAL, José (1997). *Historia de la Iglesia en Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Universidad Católica de Santiago del Estero.
- BRAVO Y TABOADA, Luis (1937). "La Virgen Lauretana". *Seminario parroquial*, Buenos Aires, 442, pp. 6-9.
- ____ (1944). *La Consolación de Sumampa*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo.
- CAIMARI, Lila (2005). "Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani". *Prismas*, 9, en www.historiapolitica.com
- DI LULLO, Orestes (1960). *Templos y fiestas religioso-populares en Santiago del Estero*, Santiago del Estero: Amoroso.
- DI STEFANO, Roberto (2002). "Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista". En: Di Stefano, Roberto; Sabato,

- Hilda; Romero, Luis Alberto y Moreno, José Luis. *De las cofradías a las instituciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab, pp. 101-116.
- FAZIO, Lorenzo (1889). *Memoria descriptiva de la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- FORNI, Floreal (1985). "Reflexión sociológica sobre el tema de la religiosidad popular". *Sociedad y Religión*, Buenos Aires, 3, pp. 5-24.
- GANCEDO, Alejandro (1886). *Memoria descriptiva de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Stiller y Laar.
- GRAMAJO DE MARTÍNEZ MORENO, Amalia y MARTÍNEZ MORENO, Hugo (1982). *Rasgos del folklore de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Martínez Moreno.
- GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis A. (1995). *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LIDA, Miranda y MAURO, Diego (coords.) (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Buenos Aires: Prometeo.
- MONTENEGRO, Gerardo (1997). "El santuario de nuestra señora de Loreto". En: Achával, José. *Historia de la Iglesia en Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Universidad Católica de Santiago del Estero, pp. 95-103.
- OLAECHEA Y ALCORTA, Baltasar (1909). *Vida religiosa de Santiago del Estero*. S.p.i.
- TASSO, Alberto (1988). *Aventura, trabajo y poder*. Santiago del Estero: Índice.
- TENTI, María Mercedes (2007). "Iglesia y sociedad a principios del siglo xx. Creación y organización de la diócesis de Santiago del Estero". *Nuevas Propuestas*, Santiago del Estero, 41, pp. 149-171.
- (2008). "A cien años de la inundación de Villa Loreto". *Revista de la Fundación Cultural de Santiago del Estero*, Santiago del Estero, 36, pp. 64-67.
- VESSURI, Hebe (1971). "Aspectos del Catolicismo Popular de Santiago del Estero: Ensayo en Categorías Sociales y Morales". *América Latina*, Río de Janeiro, año 14, 1-2, pp. 40-68.
- ZULOAGA, Ángel (1995). *La victoria de las Alas*. Buenos Aires: El Ateneo.